

ciendo reflexiones saludables sobre los motivos que tenéis para sostenerla, y aun para aumentarla, ya ejercitándoos en frecuentes oraciones jaculatorias y en la oración. Estad verdaderamente arrepentidos de no haber tenido confianza en Dios, y acusaos de ello en vuestras confesiones como de una falta: lo es en efecto. En fin, haceos familiar la oración siguiente, haciéndola muchas veces al día, y sobre todo á la mañana y á la noche; terminando con ella vuestra oración ordinaria.

«Señor, haced que yo nunca quiera sino lo que vos queréis; todo lo que queréis; solo por el motivo que vos lo queréis; que no lo quiera sino como vos lo queréis; y por fin, que no lo quiera sino por el tiempo que vos lo queráis.»

QUINTO DOMINGO DESPUES DE LA EPIFANIA.

NINGUNA cosa particular se halla en la historia de este domingo. Como es uno de los que regularmente se trasladan ó se omiten, no tiene mas propio de él que la oración, la Epístola y el Evangelio. El introito de la misa es el mismo que el del domingo precedente, está tomado, como se ha dicho ya, del salmo 96. Los comentadores y los intérpretes dicen que el Hebreo no pone título á este salmo, y muchos ejemplares griegos antiguos nos advierten de lo mismo. Los que se adhieren á la Vulgata, creen que este salmo fué compuesto por David, cuando despues de la muerte de Saul se vió pacíficamente en su país y en posesion del reino que el Señor le habia prometido. Otros, como Belarmino y Tirino, lo refieren al tiempo inmediato á la muerte de Absalon. Algunos creen que contiene las acciones de gracias de los judíos libres de la cautividad de Babilonia, y la descripción de la venganza que el Señor ha ejercido contra los Babilonios. Pero todos los santos Padres le interpretan y le esplican por la primera y segunda venida de Jesucristo, de su reino en la Iglesia, y de la vocacion de los gentiles. El mismo S. Pablo, como se ha dicho ya, le cita en el mismo sentido, y no hay mas que leerle para hallar en él una descripción profética de la majestad brillante del soberano Juez, y del aparato espantoso del último juicio. Vendrá un día á la tierra rodeado de espesas nubes, dice el Profeta; su trono estará sostenido por la justicia y por la sabiduría. Le precederá un fuego devorante, que se esparcirá por todas partes y abrasará á sus enemigos. Todo el universo quedará consternado á vista de los relámpagos que brillarán en los aires por todos lados. Las montañas, toda la tierra parecerá di-

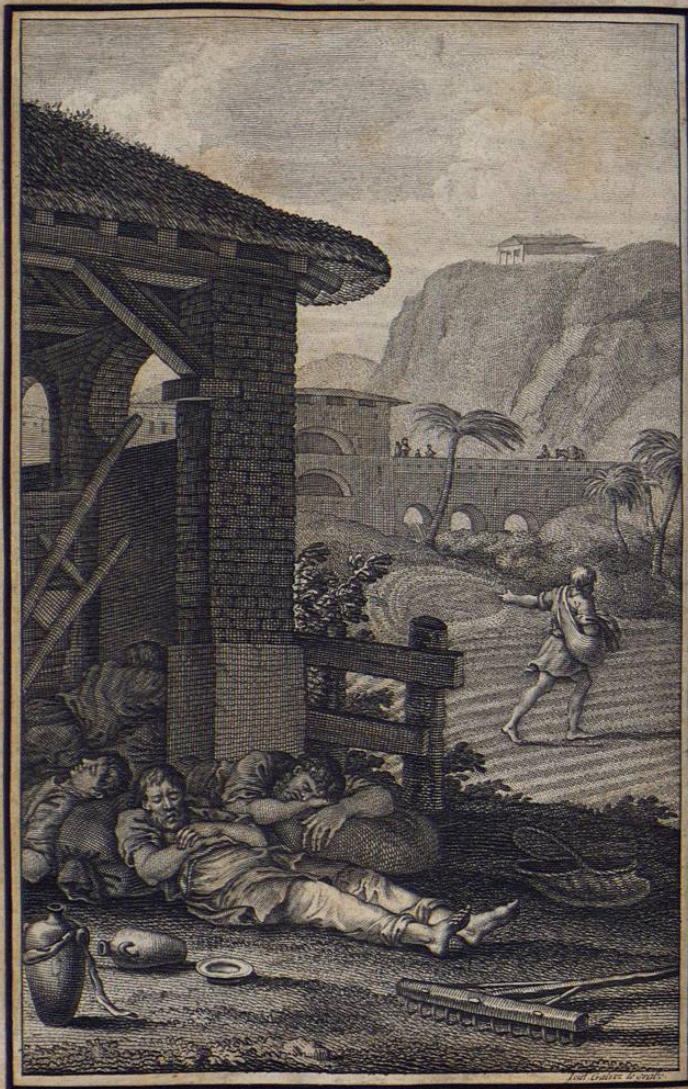
solverse á la presencia del Señor, como la cera se derrite al fuego. Los cielos por una infinidad de prodigios anunciarán á los hombres que ha llegado el tiempo de su justicia, y todos los pueblos serán entonces testigos de su gloria. Entonces serán confundidos los que adoran los idolos, y se apoyan en la proteccion de las vanas figuras que ellos han fabricado, es decir, todas las personas mundanas, esclavas de sus pasiones, tristes víctimas de su ambicion, idólatras del mundo. Angeles del Señor, esclama entonces el Profeta, arrebatado de un súbito entusiasmo; ángeles del Señor, adorad á este Juez soberano. Y la Iglesia comienza hoy la misa por este versículo, exhortando al mismo tiempo á todos los justos á que se regocijen, y aun á que hagan ostentacion de su alegría. En fin, David concluye este salmo por convidar á todas las almas justas á que pongan todo su contento y su gloria en servir al Señor. ¿Qué pintura mas viva y mas precisa del juicio último? He aquí el sentido verdadero del salmo 96 de que la Iglesia se sirve para el introito de la misa.

La Epístola está tomada del tercer capítulo de la admirable carta que S. Pablo escribió á los fieles de Colosos, hácia el año 62 de Jesucristo. La ciudad de Colosos era una de las principales de Frigia, cerca de Laodicea, que era la capital de esta provincia. Muchos creen que S. Pablo no habia predicado á los Colosenses, lo que parece insinuar él mismo en el capítulo 2, cuando dice: Quiero que sepais el cuidado en que estoy por lo que os interesa á vosotros y á los que están en Laodicea, como igualmente á todos los que no me han visto nunca en este cuerpo mortal. Se cree que era Epafras el que les habia instruido y convertido á la fe. El Evangelio habia producido allí mucho fruto. Los Colosenses estaban animados de la caridad con todos los fieles, y la fe triunfaba entre ellos con esplendor. Los falsos apóstoles convertidos del judaismo, que el demonio ha procurado siempre suscitar en la Iglesia para sembrar la zizaña entre el buen grano, y que corrian por todas las iglesias de los gentiles convertidos á la fe para hacer prosélitos, vinieron á Colosos, y allí predicaron la necesidad de la circuncision y de las observancias legales, y mezclando otros muchos errores tan groseros como este con las supersticiones de su propio espíritu, trataban de inspirar á los gentiles convertidos un fantasma abominable de religion.

S. Pablo informado de todos estos perniciosos abusos ó por Epafras que entonces se hallaba en prisiones con él en Roma, ó por una carta que le habian escrito los de Laodicea, creyó que

en cualidad de Apóstol de los gentiles debia emplear su autoridad y sus luces para sostener la fe de los Colosenses, y para reprimir el atrevimiento de los falsos apóstoles, que bajo la máscara de zelo esparcian por todas partes sus perniciosas máximas. Realza desde luego la grandeza de Jesucristo, que es la imagen del Padre, el mediador y reconciliador de los hombres con Dios, la cabeza de la Iglesia, y que como tal influye en sus miembros la accion, el movimiento, el espíritu y la vida. Les pinta de una manera viva y demostrativa los falsos profetas, y les hace ver que Jesucristo es el solo autor de la salud; que en él subsiste esencialmente la divinidad; que es infinitamente superior á todas las potestades, y á todas las virtudes celestiales; que en él han recibido la verdadera circuncision del corazon; que por su sangre han sido reengendrados, y que están resucitados con él por el bautismo; y de todo esto infiere la inutilidad de las ceremonias legales, y la necesidad que tienen de despojarse del hombre viejo, y revestirse del hombre nuevo; y con la ocasion de estas verdades, les enseña la doctrina mas sólida y mas sublime. S. Pablo estaba entonces en Roma preso por la fe de Jesucristo, y san Crisóstomo nota que de todas las Epístolas de S. Pablo las mas bellas, las mas instructivas y las mas interesantes son las que ha escrito en las prisiones; tales son las que dirigió á los Efesios, á los Filipenses, á Filemon, á Timoteo y á los fieles de Colosos.

Revestíos como elegidos de Dios, santos y muy amados, les dice, de entrañas de misericordia, de dulzura, de humildad, de moderacion, de paciencia, sufriendoos, y perdonándoos mutuamente, si alguno tiene motivo para quejarse de otro; y como el Señor os ha perdonado, hacedlo tambien vosotros; pero sobre todas las cosas tened caridad. Esta es la primera y la mas importante de todas las virtudes; ella es el vínculo de la perfeccion. Sin ella todas las demás virtudes no son nada, y desaparecen delante de Dios. Ella une los fieles á la Iglesia y entre sí; les une á Jesucristo que es su cabeza; así que ella es el mas perfecto de todos los vínculos, y sin él no hay perseverancia. Triunfe en vuestros corazones, añade, la paz de Jesucristo; sea inalterable en vosotros en medio de las persecuciones, de las adversidades, de todos los accidentes molestos de la vida. Es este un fruto que no acertaria á crecer en el mundo. *Paz, paz, y no habia tal paz.* Ella es únicamente el patrimonio de las gentes de bien. Solo la paz de Jesucristo es la que puede reinar en el corazon. Donde Jesus no está, todo es turbacion; y si se levanta alguna tempestad él es el que puede calmarla. Permanezca en



vosotros, continua, la palabra de Dios en toda su plenitud, escuchándola con perfecta sabiduría, meditándola, poniéndola en práctica. Animaos los unos á los otros con salmos, con himnos y con cánticos espirituales. Ciertamente es necesario que la tierra sea muy ingrata, que el corazón esté muy endurecido, ó que las espigas y malas yerbas sean muy abundantes, cuando un grano tan fecundo no produce nada. En fin, concluye, todo lo que hicieris, ya habléis, ó ya obreis, hacedlo todo en nombre de Jesucristo nuestro Señor, dando por él gracias á Dios Padre. ¡Buen Dios! ¡cuanto encierran en sí tan pocas palabras! Este es el resumen de toda la perfección cristiana. He aquí la idea justa de la santidad. No decir nada, no hacer nada, de que Dios no sea el fin y el objeto. No tener otra mira que la pura gloria de Dios; no buscar otra cosa en todo y por todo que el agradarle. *Aquello que le agrada, á mi Padre, esto es lo que hago siempre.* Esto es lo que Jesucristo dice de sí mismo; esto es lo que han podido decir los mas grandes santos; esto es lo que les caracteriza. No buscar ni los bienes del mundo, ni los honores, ni la reputación, ni su satisfacción, ni las comodidades de la vida; no proponerse en todas las cosas mas que la gloria y la voluntad de Dios: ¿qué vida mas santa? pero ¿qué vida mas dulce, mas tranquila? y ¿qué muerte al mismo tiempo mas serena ni mas preciosa? Si nuestro espíritu no puede tener siempre una intención actual de agradar á Dios, dice Sto. Tomás, es preciso que esta intención sea siempre habitual, y que persevere continuamente en nuestro corazón, si queremos obrar de una manera meritoria, y vivir conforme al espíritu de nuestra religión.

El Evangelio de este día está tomado del capítulo 13 de san Mateo, donde el Salvador propone al pueblo que le seguía la parábola del sembrador y de la zizaña. Como la multitud era grande, había subido á una barca con sus discípulos, y en lo que predicaba les instruía para que ellos mismos buscasen el sentido de las parábolas, que siendo sencillas y familiares, les daban á conocer de un modo agradable y sensible las cosas de Dios y de la religión: comparaba el principio y el progreso de la religión en la ley nueva, unas veces al trigo entre el cual se ha sembrado la zizaña, y que no por eso deja de crecer insensiblemente; otras al grano de mostaza; otras á la levadura, ó á otras cosas muy comunes, y que son conocidas y familiares á los mas simples y á los mas rudos, hablándoles siempre en parábolas para hacerles comprender mas fácilmente las verdades del Evangelio.

Hablar en parábolas es servirse de comparaciones tomadas de cosas verdaderas ó verisímiles, de donde se saca despues una moralidad. Este estilo figurado ha estado siempre muy en uso entre los orientales. Veamos como habla el Salvador en el Evangelio de este dia. El reino de los cielos, dice, es semejante á un hombre que habia sembrado buen grano en su campo. Este modo de hablar de que se sirve ordinariamente Jesucristo, proponiendo una parábola, no quiere decir que el reino de los cielos, por el cual entiende unas veces la Iglesia, otras el asiento de los bienaventurados en el cielo, algunas veces la salvacion, con frecuencia la predicacion del Evangelio, no quiere decir, repito, que el reino de los cielos sea precisamente semejante á la cosa de que se trata; sino tan solo que la parábola tomada por alto indica lo que pasa en el reino de los cielos. Veamos, pues, lo que significan estas parábolas en este paraje: sucederá en el reino de los cielos, esto es, en la predicacion del Evangelio, lo mismo que sucede en un campo, en que habiendo el labrador sembrado buen grano, viene su enemigo por la noche, siembra la zizaña, y se retira inmediatamente á favor de las tinieblas. La buena semilla, por consiguiente, se mezcla con la mala en el mismo campo. Cuando crece el uno y el otro grano son tan parecidos, y sus vástagos tan semejantes, que es muy fácil engañarse; y como los ojos del hombre no penetran á lo interior de la tierra, y no discernen con facilidad lo que es malo de lo que es bueno cuando lo uno está confundido con lo otro, esta mezcla no se descubre hasta que el trigo se ha hecho ya yerba y espigado, porque entonces la zizaña se deja ver entre el trigo. Maravillados los criados al ver esto, vienen á su señor, y le dicen: Señor, ¿qué es esto? ¿no habeis sembrado buen grano en vuestro campo? ¿de donde le ha venido esta zizaña? No puede ser otro, les responde, que mi enemigo el que la ha sembrado: á estas palabras los criados llenos de indignacion y de un zelo precipitado por los intereses de su señor, le piden permiso para ir sobre la marcha á arrancar la zizaña. No hagais tal, les dice, porque al arrancar la zizaña podeis arrancar el trigo, ya por la semejanza de las dos plantas, ya porque sus raices cuasi siempre están mezcladas entre sí. Dejad crecer el uno y el otro hasta el tiempo de la cosecha; cuando estuvieren en sazón, yo mandaré á los segadores que los separen, y pongan la zizaña aparte para arrojarla al fuego; en cuanto al trigo les diré que lo recojan, sin perder un grano, y despues de haberlo juntado lo lleven á mis graneros.

Este campo del Señor es el mundo, en donde Dios tiene sus

hijos, que son el buen grano, y en donde el demonio tiene tambien los suyos, que son la zizaña: es tambien este campo el corazon de cada uno de nosotros en particular, en el que sin cesar está derramando Dios la semilla de su gracia, para que produzcamos frutos de virtud, mientras que el demonio por su parte no pierde ocasion alguna para derramar en él la semilla del vicio. Este enemigo mortal de nuestra salud, no pudiendo hacerse dueño de nuestro corazon resistiéndolo nosotros, trata de insinuarse en él sin ser percibido, y aprovecha para esto aquel tiempo en que dejamos de velar sobre nosotros mismos. Nuestro amor propio, nuestras pasiones, nuestros mismos sentidos están muy de acuerdo con él. El Señor ha sembrado buen grano por su gracia en el corazon; el demonio por medio de nuestras pasiones y de nuestro amor propio ha sembrado en él otro muy malo: todo crece, todo arroja vástagos, todo parece bueno; pero en la muerte, que es el tiempo de la cosecha, se separará el buen grano del malo, el trigo de la zizaña. ¡Qué de acciones especiosas y laudables en la apariencia, se hallarán entonces muy defectuosas por haberlas dirigido motivos siniestros! *Cuando dormian los hombres.* El enemigo para conseguir su fin, no se vale nunca del tiempo en que se vela. Puede entenderse por el tiempo del sueño, el tiempo en que los pastores no velan por la conservacion de su rebaño, esto es, de las personas encomendadas á su cuidado. Los malos en este mundo estarán siempre mezclados con los buenos. No es decir que corresponda á los pastores de la Iglesia, que cultivan el campo del Señor, esterminar los malos; deben solamente trabajar para hacerlos buenos. Quién sabe si el que hoy es zizana, podrá en adelante venir á ser trigo puro por la solicitud y la paciencia de un ministro caritativo. Un zelo demasiado duro y muy amargo irrita al pecador, y escandaliza ordinariamente al justo. ¿*Quereis que vayamos á arrancar la zizaña?* Así habla un zelo poco discreto, y poco conforme al espíritu de Dios. La dulzura y la paciencia hacen principalmente el carácter del Padre de las misericordias. Ningun falso profeta, ningun falso apóstol, ningun hereje ha habido que no haya tenido un zelo duro y amargo.

La oracion de la misa de este dia es como sigue:

Familiam tuam, quæsumus, Domine, continua pietate custodi: ut quæ in sola spe gratiæ cælestis innititur, tua semper

Os suplicamos, Señor, que guardéis á vuestros siervos por medio de una asistencia continua de vuestra bondad; á fin

protectione muniatur. Per Dominum....

La Epistola es de la carta del apóstol S. Pablo á los Colosenses, cap. 5.

Fratres: Induite vos sicut electi Dei, sancti, et dilecti, viscera misericordiae, benignitatem, humilitatem, modestiam, patientiam: supportantes invicem, et donantes vobismetipsis, si quis adversus aliquem habet querelam: sicut et Dominus donavit vobis, ita et vos. Super omnia autem haec, charitatem habete, quod est vinculum perfectionis: et pax Christi exultet in cordibus vestris, in qua et vocati estis in uno corpore: et grati estote. Verbum Christi habitet in vobis abundanter in omni sapientia, docentes et commentantes vosmetipsos, psalmis, hymnis, et canticis spiritualibus, in gratia cantantes in cordibus vestris Deo. Omne quodcumque facitis in verbo aut in opere, omnia in nomine Domini Jesu Christi, gratias agentes Deo et Patri per Jesum Christum Dominum nostrum.

de que no apoyándose mas que en la única esperanza de vuestra gracia celestial, estén siempre sostenidos por vuestra divina protección. Por nuestro Señor Jesucristo, etc.

Hermanos míos: Revestíos como elegidos de Dios, santos y muy amados, de entrañas de misericordia, de dulzura, de humildad, de moderación, de paciencia, sufriendoos mutuamente, y perdonándoos entre vosotros mismos, si alguno tiene algun motivo de queja con el otro. Como el Señor os ha perdonado, hacedlo también así vosotros. Pero sobre todas las cosas tened caridad, que es el vínculo de la perfección. La paz de Jesucristo, á la cual también habéis sido llamados para hacer un solo cuerpo, triunfe en vosotros, y sed siempre agradecidos á este bien. Permanezca en vosotros la palabra de Dios en toda su plenitud y con una perfecta sabiduría: instruíos y animaos los unos á los otros con salmos, con himnos y con cánticos espirituales, cantando en honor de Dios de lo íntimo de vuestros corazones con un espíritu de reconocimiento. Todo lo que hicieréis, ya habéis, ya obreis, hacedlo todo en el nombre de Jesucristo nuestro Señor, dando por él gracias á Dios Padre.

«La ciudad de Colosos ó Colassos era una de las principales de Frigia, muy cerca de Laodicea que era la capital de esta provincia. Desde Roma, estando allí S. Pablo en prisiones por Jesucristo, les escribió esta carta á los Colosenses hácia el año 62 de Jesucristo, y se la envió por Tiquio su fiel ministro, y por Onésimo.»

REFLEXIONES.

Sobre todas las cosas tened caridad, que es el vínculo de la perfección. No hay nada sobre que tanto insista el santo Apóstol en sus cartas, como sobre la caridad. Es verdad que no es ella sola el vínculo de la perfección; pero es como la base y como el alma de ella: sin ella los mas raros talentos no tienen mérito, la virtud, aun la mas brillante, no es mas que un fantasma de virtud. Si alguno dice, yo amo á Dios, y aborrece á su hermano, es un mentiroso, dice el discípulo amado. Porque el que no ama á su hermano á quien ve ¿cómo puede amar á Dios á quien no ve? el que ama á Dios, ama también á su hermano. El que no ama á su hermano, añade, permanece en un estado de muerte. No es extraño que los discípulos nos recomienden tanto el precepto favorito del maestro. He aquí mi mandamiento, dice el Salvador, que os améis los unos á los otros, como yo os he amado. Cosa extraña: ninguna lección nos da el Salvador mas frecuentemente que la de que nos amemos los unos á los otros; y nada hay que sea mas raro hoy entre los fieles que este amor cristiano. Los primeros fieles animados del espíritu de Jesucristo no tenían todos mas que un corazón y una alma. La caridad mutua formaba su carácter, y la misma virtud ha caracterizado todos los santos. ¿Y se conocen en el día los cristianos por esta señal? ¿están todos marcados con este sello? ¡Ah! puede acaso decirse que la caridad es ya una virtud añeja; apenas queda entre los fieles otra cosa que la obligación de amarse unos á otros. La ambición, el interés, la envidia la han desterrado al parecer de la sociedad civil; pero ¿encuentra acaso asilo en las familias, y ni aun en las comunidades regulares? Este vínculo sagrado se ha aflojado mucho. Parece que todas las pasiones han conspirado contra esta virtud. Las gentes del mundo la han proscrito, al parecer, de su comercio; es esclava en la corte de los príncipes; apenas hay mas que una caridad artificial en el comercio de la vida; es desconocida entre el pueblo, es extranjera cuasi en todas partes. No se tiene caridad mas que consigo mismo. El amor propio ha entrado en el lugar de la caridad cristiana, y si halla

todavía abrigo entre algunas personas devotas, reina solo entre ellas como en la oscuridad. La caridad sigue siempre la suerte, y por decirlo así, la fortuna del espíritu de Dios y del Evangelio: éste no se debilita jamás sin que ella no se consuma, y ella no subsiste desde que el espíritu de Dios se estingue. De aquí la indolencia sobre los males del prójimo; de aquí la indiferencia, la frialdad, esparcida sobre toda la faz de la tierra. Los herejes parece que tienen zelo por el bien de sus hermanos; pero esta no es mas que una caridad de partido; así es que se ve en ellos aquella aversión, aquel odio contra todos los hijos de la verdadera Iglesia. Todos los partidos mantienen un espíritu de unión; pero esta unión no fué nunca el efecto de una caridad verdaderamente cristiana. Es siempre alguna pasión la que los liga, y el lazo no subsiste mas que lo que vive la pasión.

El Evangelio de la misa es tomado del cap. 15 de S. Mateo.

In illo tempore: dixit Jesus turbis parabolam hanc: Simile factum est regnum celorum homini, qui seminavit bonum semen in agro suo. Cum autem dormirent homines, venit inimicus ejus, et superseminavit zizania in medio tritici, et abiit. Cum autem crevissent herba, et fructum fecisset, tunc apparuerunt et zizania. Accedentes autem servi patrisfamilias, dixerunt ei: Domine, nonne bonum semen seminasti in agro tuo? Unde ergo habet zizania? Et ait illis: Inimicus homo hoc fecit. Servi autem dixerunt ei: Vis, imus, et colligimus ea? Et ait: Non; ne forte colligentes zizania, eradicetis simul cum eis et triticum. Sinite utraque crescere usque ad messem, et in tempore messis dicam messoribus: Colligite primum zizania, et alligatæ in fasciculos ad comburendum, tri-

En aquel tiempo dijo Jesus al pueblo esta parábola: El reino de los cielos es semejante á un hombre que habia sembrado buen grano en su campo; pero mientras los criados dormían, vino su enemigo, sembró zizania entre el trigo, y se retiró. Cuando hubo crecido la yerba y arrojado espigas, se echó de ver también la zizania. Visto esto, los criados del padre de familia vinieron y le dijeron: Señor, ¿no habeis sembrado buen grano en vuestro campo? ¿en qué consiste que hay en él zizania? Un hombre enemigo es el que ha hecho esto, les dijo; y sus criados le repusieron: ¿Quieres que vayamos á cogerla? No, les dijo, no sea que al coger la zizania, arranqueis con ella el trigo. Dejad que crezca lo uno y lo otro hasta la cosecha; y al tiempo de la cosecha yo encargaré á los

ticum autem congregatæ in horreum meum. segadores que cojan primeramente la zizania, y la aten en pequeños haces para quemarla, mas que el trigo lo recojan en mi granero.

MEDITACION.

Sobre la falsa virtud.

PUNTO PRIMERO.— Considera que nada hay mas opuesto ni mas contrario entre sí que la falsa y la verdadera virtud, y no obstante ninguna cosa que se confunda tan fácilmente y en que uno se engañe mas; nada presenta que las distinga por fuera, los mismos rasgos exteriores, el mismo aire imponente, los dos cuadros son del todo semejantes. El vástago de la zizania no se parece del todo al del trigo; es ordinariamente mas verde, mas vivo y mejor nutrido; tal es la falsa virtud. La modestia es inseparable de la verdadera virtud; no hay hipócrita que no afecte una modestia aun excesiva. Cuando uno es virtuoso es también mortificado; el hipócrita lo parece todavía mas que los hombres de bien: no habla mas que de severidad, se lamenta sin cesar por la relajación de la moral. No porque su conducta corresponda al rigor de sus máximas; nada hay mas inmortificado, nada mas sensual que un falso devoto; pero ninguno mas fecundo en disimulo y en disfraces, y como todo en él es estudiado, todo afectado, su exterior impone á los sencillos. He aquí la zizania sembrada en el campo del Padre de familias, la cual crece en medio del buen grano; ella da mas en los ojos, sorprende, impone, crece con frecuencia aun mas que el buen grano, le cubre, y chupando mas humor y mas jugo, hace que se seque el buen grano, ó á lo menos le enflaquece. Esto es lo que sucede todos los dias en el campo de la Iglesia. Tomando la falsa virtud el exterior de la verdadera hace extraños progresos; como es artificiosa, brilla, impone, seduce. Sabiendo que la modestia sirve como de frontispicio al edificio espiritual, estudia por imitarla. Esta apariencia sirve para hacer seguro el engaño. Pero ¿y no seria fácil distinguir la zizania del buen grano? La verdadera piedad es siempre humilde, dulce de corazón, caritativa; no busca mas que á Dios; no escucha ni los gritos importunos de las pasiones, ni las quejas fatigosas del amor propio; mira los sentidos como impostores. El mundo le es sospechoso, desconfía de su propio corazón; y no pierde jamás de vista las

santas máximas del Evangelio; mientras que la falsa virtud todo lo sacrifica á su ambicion y á sus propios intereses, no consulta mas que á los sentidos, y no escucha mas que á sus pasiones y á su amor propio. ¡Buen Dios, qué fácil sería distinguir la zizaña del buen grano!

PUNTO SEGUNDO. — Considera que por mas semejanza que tenga la zizaña con el puro trigo, el Padre de familias sabrá bien distinguirla á su tiempo. Nada le está oculto, y no podría engañarse en esto. No se apresura á arrancarla, porque podría peligrar el buen grano. Su paciencia no se desmiente jamás, y su misericordia es sobre todas sus obras. Sus mas zelosos y mas ardientes siervos podrán muy bien ofrecerse, y pedirle que estermine una semilla tan perniciosa que crece en su propio campo; él alaba el zelo que tienen por su gloria, pero le rectifica moderándole. Quiere que se espere al tiempo de la cosecha, esto es, á la hora de la muerte, en la que el Señor entresaca, por decirlo así, el buen grano de la zizaña. Dios no juzga de las cosas por las apariencias, como hacen los hombres; penetra hasta el fondo del corazon, y desenvuelve los pliegues y repliegues de la conciencia. Conoce todos los verdaderos motivos de nuestras acciones. Nosotros podremos muy bien engañarnos á nosotros mismos, mas él no se deja engañar: todo se le presenta al descubierto; conoce todas las astucias del amor propio. Motivos interesados, miras humanas, pretextos especiosos, simulaciones sutiles, ambicion disfrazada, misceláneas imperfectas, razones capciosas, todo está patente á sus ojos en todo tiempo; y á la hora de la muerte, en este último momento decisivo de nuestra suerte eterna, todo se patentiza á los nuestros. Libre entonces el alma de todas las preocupaciones, y de todas las sutilezas del amor propio, reconoce todos sus extravíos; conoce que si ha engañado á muchos con una superficie de virtud y una máscara de piedad, todavia se ha engañado mas groseramente ella misma. ¡Buen Dios! ¡cuál es entonces su sorpresa! pero ¡cuál es su espanto, y cuál su despecho! En la cosecha igualmente es arrancado el buen grano que la zizaña. ¡Pero qué diferencia de suerte! Aquél es cogido con cuidado, con complacencia, para ser puesto en el granero; ésta es arrancada con indignacion, para ser arrojada al fuego; la zizaña no puede servir para otra cosa. Hablemos ya sin figura: ¿de qué sirve entonces haber aparentado una virtud de que no se tenia mas que la corteza? ¿de qué sirve el haber engañado al público con exterioridades estudiadas, con discursos tan poco

sinceros? ¿de qué sirve haber tenido reputacion de devoto, y estar condenado al fuego eterno?

Preservadme, Señor, de esta desgracia, y por tanto, no permitais jamás que yo sea del número de los hipócritas, cuya herencia es el infierno. Haced, ó Dios mio, que yo profese una virtud pura, una devocion tierna, una perfecta caridad.

JACULATORIAS. — Cread, Señor, en mí un corazon puro, y un espíritu recto y sincero, á fin de que os ame y os sirva con fidelidad. (*Psalm. 50.*)

Esto es hecho, Señor: de aquí adelante pondré todo mi estudio en guardar vuestra ley con toda la sinceridad de mi corazon. (*Psalm. 118.*)

PROPOSITOS.

1 ¿Qué mayor imbecilidad de entendimiento, y qué desarreglo mas lamentable, que el servir á Dios con simulacion? Dios no atiende mas que al fin porque le servimos. El hombre, dice el Profeta, se paga de un exterior compuesto é imponente; pero Dios mira el corazon, y por mas ocultos que sean nuestros motivos, por mas encubiertas que puedan estar nuestras intenciones, el Señor lo descubre todo, y conoce perfectamente todos nuestros subterfugios. Servid á Dios con sencillez, y con un corazon recto y sincero. Desconfiad de vuestras inclinaciones, de vuestras miras, de vuestro propio corazon. Sea vuestra virtud pura, simple, y desprendida de toda mira humana que le quite todo su precio. Haced estudio para adorar á Dios, amarle, y servirle en espíritu y en verdad. Purificad vuestra intencion no solo por la mañana para todo el dia, sino tambien al principio de todas vuestras obras. Tened horror á todo respeto humano. Nada hay mas indigno de un hombre de bien y de un hombre cristiano, que el obrar en materia de religion por consideraciones humanas. Dios solo merece todo nuestro corazon: Dios solo debe ser nuestra recompensa: no obremos sino solo por Dios.

2 Supuesto que Dios solo debe ser el alma y el motivo de toda nuestra conducta, ni el tiempo, ni el lugar, ni las personas deben turbar nuestra virtud. La modestia es inseparable de la virtud: sed, pues, tan contenidos y tan modestos estando solos, como en las sociedades mas distinguidas. La dulzura acompaña á todas partes á la virtud; sea, pues, tambien en vosotros y en todas partes inalterable: ya entre vuestros inferiores, ya entre vuestros iguales, sea vuestra dulzura una prueba de vuestra vir-

tud. La caridad es el primer efecto de la virtud cristiana; haced que la vuestra sea sin artificio, sin alternativa, sin distincion. Pensad caritativamente, hablad bien de todo el mundo, en fin sea vuestra virtud á toda prueba sin que se desmienta jamás.

SEXTO DOMINGO DESPUES DE LA EPIFANIA.

Como el dia de Pascua, que es siempre el domingo que sigue al catorce de la luna de marzo, arregla el número de los domingos desde la Epifanía hasta la Septuagésima, sucede ordinariamente que este sexto domingo se trasfiere, y es raro que haya seis domingos desde la fiesta de los Reyes, hasta la Septuagésima. En esto, sin duda, ha consistido que este sexto domingo haya estado tanto tiempo sin tener un oficio particular. Cuando se celebraba este sexto domingo, se repetía el oficio entero del domingo precedente. El papa S. Pio, quinto de este nombre, fué el que le agregó una Epístola y un Evangelio propios, con el introito y las demás partes de la misa que se han hecho comunes á todos los domingos, desde el tercero despues de la Epifanía, hasta la Septuagésima, como se ha dicho.

El introito de la misa de este dia es el mismo que el de la misa de los tres domingos precedentes, del cual se ha hablado ya. Se añade solamente aqui, que S. Pablo cita este pasaje en tercera persona: *adórenle todos los ángeles*, dice, rindan sus homenajes y adoraciones al Hijo único de Dios Padre, revestido de nuestra carne. El Hebreo añade á la significacion de ángeles, la de todas las potestades de la tierra, y principalmente los jueces y los príncipes, cualquiera que sobre la tierra ejerce alguna autoridad sobre los demás hombres, cualquiera que esté adornado con un carácter de grandeza, de independenciam, de superioridad, venga á rendir homenaje al Soberano Monarca de los monarcas, al Supremo Juez de los jueces mismos; y segun el Caldeo, los ángeles, los grandes de la tierra, todos los adoradores de los ídolos, vengan á adorar al mismo Señor y solo verdadero Dios.

La Epístola de la misa está tomada del capítulo 1.º de la primera carta de S. Pablo á los Tesalonicenses. Habiéndose visto precisado el santo Apóstol á salir de Filipos, despues de haber sido allí azotado públicamente con varas, y sufrido una prision cruel por Jesucristo, vino á Tesalónica, ciudad de Macedonia, en donde los judíos tenían una sinagoga. S. Pablo fué á ella, segun su costumbre, y por tres sábados consecutivos (*Act. 11.*), les hi-

zo discursos sacados de la Escritura, declarándoles, y haciéndoles comprender, que habia sido necesario que el Cristo sufriese y que resucitase; y este Jesucristo que yo os anuncio, les decia, es el verdadero Mesías. Un gran número de judíos, y todavia mayor de gentiles, creyeron y se juntaron á Pablo y á Silas, su discípulo y compañero; mas no tardó mucho el Apóstol en verse precisado á dejar esta ciudad, por la malicia y los zelos de los judíos que le acusaron de que sublevaba al pueblo, y predicaba un nuevo rey, que era Jesucristo. De Tesalónica fué el Apóstol con Silas á Berea. Predicó allí, é hizo muchas conversiones; pero habiéndolo sabido los judíos de Tesalónica, vinieron para hacerles salir bajo los mismos falsos pretextos de que se habian valido en Tesalónica. Los fieles, pues, condujeron á S. Pablo hasta el mar, donde se embarcó para Atenas. Silas y Timoteo permanecieron en Berea, para confirmar la nueva iglesia que acababa de fundarse allí. Desde Atenas pasó S. Pablo á Corinto: se hallaba, no obstante, en grande inquietud, sobre el estado de los nuevos fieles que habia dejado en Macedonia, cuando llegaron Silas y Timoteo, y le colmaron de alegría y de consuelo, haciéndole saber la perseverancia y el fervor de los fieles de Tesalónica y de toda la provincia. Le refirieron que perseveraban constantemente en la fe y en la caridad, á pesar de lo que habian tenido que sufrir, y de las persecuciones que se suscitaban contra ellos; en términos que habian sufrido de parte de sus conciudadanos los mismos tratamientos que los fieles de la Judea habian tolerado de parte de los judíos. Le dijeron tambien que habia entre ellos algunos que se afligian mucho por la muerte de sus allegados. Habiendo recibido S. Pablo unas noticias tan consolantes de aquella naciente iglesia, escribió esta carta á los Tesalonicenses, en la que despues de haber dado gracias á Dios, les alaba, porque habiendo una vez recibido la fe, la han conservado en su pureza, y porque siguiendo el ejemplo, no solo de Pablo, sino del Señor, han llegado á ser un modelo para todos los que creen, por cuanto ellos dan á conocer á todo el mundo qué fruto ha hecho entre ellos la palabra de Dios que él les ha predicado.

Damos, les dice, continuas gracias á Dios por todos vosotros, sin olvidaros jamás en nuestras oraciones; teniendo delante de Dios nuestro Padre la memoria de lo que obra vuestra fe, de vuestros trabajos, de vuestra caridad, de vuestra firmeza en los peligros y en las persecuciones: en estas ocasiones es en donde la fe brilla en toda su fuerza; en ellas donde aparece su utilidad, y donde principalmente es necesario hacer uso de ella. Tambien